



José Antonio Labordeta

Rompiendo retratos

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

José Antonio Labordeta

Rompiendo retratos

En Aragón, de golpe, nos montamos un batiburrillo para conmemorar los centenarios de nuestros hijos más ilustres. Y justo, cuando pasa la fecha de la natividad del ilustre, las oficialidades burocráticas se desentienden del evento y doña María Moliner y don Luis Buñuel sobreviven a la memoria gracias a francotiradores que, desentendiéndose de los despachos oficiales, se meten a tope en trabajos de una altura que para sí la quisieran otros, entiendo por otros el resto de tierras de este enorme territorio al que llaman España.

De ese esfuerzo de francotiradores quedan los hermosos libros de la colección Xordica que, con dibujos del increíble e imaginativo José Luis Cano, enseñan a los niños -y a los más mayores- la vida «secreta» de Marcial -el bilbilitano-, Buñuel, el calandino, y de María Moliner, ejemplar, de aquella señorita qué nació en Paniza y acabó siendo la más ilustre de todas las personas capaces de hacer diccionarios gordos y, sobre todo, útiles para aborregados hispanos como servidor.

Y a don Luis lo homenajea -cuando ya el Príncipe de Asturias ha sobrevivido a la euforia calandina- un poeta, Ángel Petisme, que canta vozarrones de cierzo desde la íntima entonación del rock y las baladas pop del río Jalón, es decir, desde su lugar de origen. Y como un visionario ilustra textos buñuelinos, o buñuelescos, en un hermoso libro disco editado por Prames y que apenas, muerto el muerto tras de su centenario, algunos somos capaces de hablar de él como de una pequeña joya musical y poética: compruébenlo.

Y por si pocos eran los que asaltaban los retratos ilustres y los desempolvaban, trajinaban, reconvertían y desacralizaban van los del grupo teatral El Temple -que lo hace falta para arrostrar el camino de la farándula por las orillas del Ebro- y se montan ese espectáculo magnífico en el que los tres grandes monstruos de la sacralizada Residencia de Estudiantes, de los glorioso años de la Segunda República, llamados Buñuel, Lorca y Dalí - Pepín Bello era como el testigo mudo de todo lo existente- muestran el lado humano, tragicómico de la vida cotidiana consiguiendo un espectáculo verdaderamente heterodoxo y rupturante como les hubiese gustado a los tres personajes de la historia.

Todo el espectáculo está roto por el humor sangrante y velocísimo del texto de Plou -un joven escritor ya veterano- y por la puesta en escena, más la actuación de unos actores que mimetizan a los personajes pero sin ramplonería y sin recato. Con desparpajo, como ellos hubiesen querido. Con humor, como ellos lo hubiesen visto. Con emoción, como ellos supieron desarrollarse. Todo un hallazgo para sacar a la luz de la enseñanza la agreste vida caótica de unos tiempos donde frente a la poesía, surgía la brutalidad; y donde frente a la

vida apareció la muerte envuelta en los ropajes brutales del fascismo: la muerte de Lorca es todo un hallazgo teatral en emoción y plástica.

Gozando del espectáculo en el teatro Bellas Artes uno piensa en lo que los pueblos -las gentes de esos pueblos- son capaces de hacer cuando alguien indica tan sólo un pequeño itinerario. Todos ellos, los tres autores y grupo, han desvelado sufrimientos, han puesto a cero su ilusión y han llenado a borbotones la desgana. Por eso ahora cuando las tres obras - libros, canciones y teatro- saltan a la palestra uno siente el orgullo en nombre de todos aquellos que, contra viento y marea, siempre aupamos el delirio de la utopía frente al realismo desolador de lo cotidiano.

No desaprovechen ninguna de las ocasiones: lean a Cano -gocen de sus imágenes- escuchen a Petisme y deshiníbanse con esos tres monstruos de la ruptura herética. Merece la pena hacerlo. Por las mañanas uno se siente más feliz, más ingrátido, más dispuesto a soportar las violencias urbanas con tan sólo mirar el cielo de una manera irreverente. Como ellos lo hicieron. Como mis paisanos, los tres, lo hacen.

[Facilitado por la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes](#)

Súmese como **[voluntario](#)** o **[donante](#)** , para promover el crecimiento y la difusión de la **[Biblioteca Virtual Universal](#)**.

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente **[enlace](#)**.

